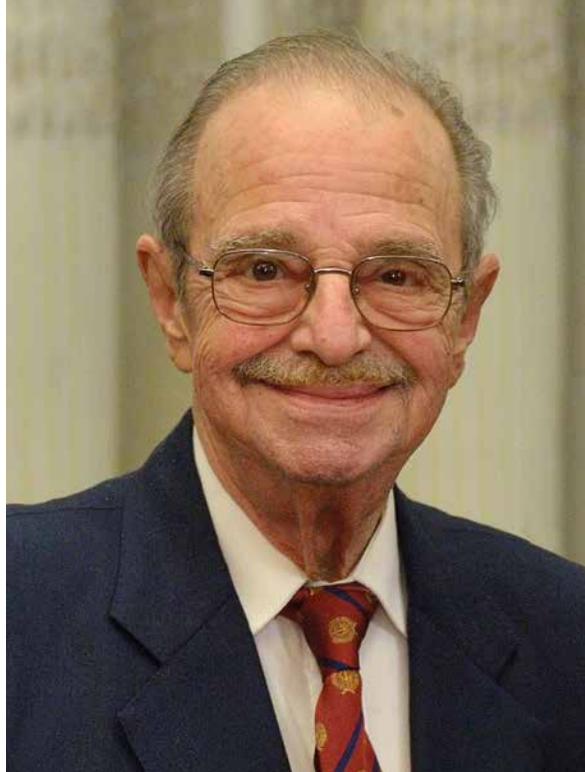


Despedida al Sr. Presidente del Centro Naval Contraalmirante Julio Alberto Covarrubias

Palabras del Vicepresidente Primero del Centro Naval



El Centro Naval, esta prestigiosa y centenaria Institución, está de duelo, está de luto. Falleció su presidente, el Contraalmirante Julio Alberto Covarrubias.

Cuando en 1976 me encontré con él por primera vez en un hangar de la Base Aeronaval Comandante Espora, jamás pensé que en alguna oportunidad podría estar en estas circunstancias, en este momento, despidiéndolo como Presidente del Centro Naval. Su última aventura y, a la vez, desafiante empresa de sus años de retiro.

Cuando muchos arrian las velas y recalán en el reposo de la familia, los hijos y los nietos, Julio —o Alberto, como lo llama su familia— siguió aportando al servicio al prójimo, en este caso, a los socios del Centro Naval. Empresa que transitamos juntos, codo a codo, como tantas veces en actividad, en algún vuelo complicado o en alguna difícil decisión que tuvimos que tomar en tierra.

Conocía el Centro Naval como pocos: fue director de la sede Tigre —su terruño adoptivo durante muchos años—, vicepresidente segundo, vicepresidente primero y presidente.

Su clara inteligencia y su sentido común nos sacaron muchas veces de encerronas producto de las complicadas circunstancias de los últimos años. No fue fácil, la pandemia y las restricciones sanitarias afectaron sensiblemente la economía y las finanzas de nuestro querido Centro Naval.

Siempre optimista y proactivo, nos transmitía la visión de un futuro posible, promisorio, por arriba de las limitaciones del presente.

Con su mano firme al timón, capeamos la zozobra de algunos momentos muy difíciles.

El último tiempo fue muy duro para él; no obstante, las limitaciones que le ocasionaba su dolencia no impidieron que continuara participando con gran esfuerzo en la rutina de la dirección diaria del club. Presente o

en línea, estuvo en todas las discusiones y las decisiones importantes. No podía ser de otra manera, no concebía otra forma de vida, salvo la del compromiso.

Lo vamos a extrañar, no solo como persona cálida, afectuosa, sensible, con gran sentido de lo humano, sino también como par y superior, como guía y protector.

Por último, no puedo eludir despedirlo desde la óptica personalísima de haber sido su subordinado durante muchos años en la Armada, transitando por todos los aspectos de la vida profesional. En los albores de mi carrera como aviador naval, en la gran escuadrilla que compartimos, fue mi instructor y mi guía. Con el tiempo, a medida que adquiría experiencia, nos hicimos camaradas muy cercanos, diría que casi amigos; para mí, sentirlo así era un gran honor.

En la campaña de la Escuadrilla Aeronaval Anti-submarina durante la guerra por las Islas Malvinas, fue el segundo comandante de un excepcional grupo de pilotos, operadores y mecánicos con algunos oficiales adscriptos más antiguos que él. Nos condujo resuelta y efectivamente con ejemplo y gran profesionalidad. He compartido algunos de esos vuelos donde su coraje y su determinación eran moneda corriente para enfrentar a un enemigo duro y eficaz.

Superamos la prueba de fuego de todo soldado: estar dispuestos a dar la vida por la patria o, en lo más cercano, por un camarada. Y el entonces Capitán de Corbeta Covarrubias tuvo mucho que ver en ello.

Contraalmirante Julio Alberto Covarrubias, tu paso por la vida no ha sido en vano, dejaste una estela de sueños y de amor en tu gran familia y en quienes tuvimos la fortuna de estar en algún momento a tu lado.

Descansa en paz. ■

Capitán de Navío VGM (R) **Gustavo L. Ottogalli**

Martes 12 de julio de 2022